



Paul Sedir y la Santa Cabalá

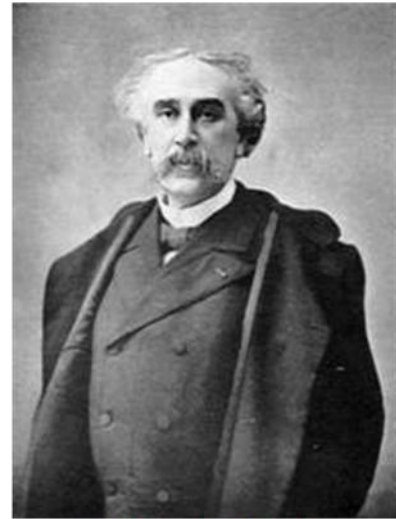
Autor: R.:H.: Carlos Napoleón del Carpio Palacios

HH.: El presente Tra.: Contiene en su mayoría el fragmento de Paul Sedir.... Algunos comentarios al respecto son del suscrito....



Paul Sedir

En concordancia con el presente Tra.: Dedicado a una ponencia de Paul Sedir, os presento un Extracto de una carta que Saint Yves D' Alveydre envió a Papus sobre este tema; el cual muestra que todos los grandes filósofos siempre se interesaron por la Cabalá.



Saint Yves D' Alveydre

“Con los judíos, la Cabalá provenía de los Caldeos a través de Daniel y Esdras. Con los israelitas anteriores a la dispersión de las Diez Tribus no judías, provenía de los egipcios, a través de Moisés. Tanto con los caldeos como con los egipcios, la Cabalá formaba parte de lo que todas las Universidades metropolitanas llamaban la “Sabiduría”, es decir, la síntesis de las ciencias y de las artes reducidas a su Principio común. Este Principio era la Palabra o el Verbo. Un precioso testimonio de la antigüedad patriarcal premosaica declara que esta Sabiduría se perdió o se originó una confusión extrema hace 3000 años aproximadamente antes de Jesucristo. Su testigo es Job y la antigüedad de su Libro está firmado por la oposición de las constelaciones que menciona: “¿Qué ha sido de la Sabiduría, pues dónde está ella?” Dice este santo patriarca.

La Palabra Cabalá tal como la comprendemos, significa el Alfabeto Hebreo de las 22 Potencias, o la Potencia de las 22 Letras del alfabeto. Esta clase de alfabeto tiene un prototipo ario o jafético. Puede designarse con razón con el nombre de alfabeto de “la Palabra” o de “la



Gloria”, “¡Palabra y Gloria!” ¿Por qué estas dos palabras están reunidas en dos lenguas antiguas tan distantes como la eslava y la caldea? Esto se debe a una constitución primordial del Espíritu humano



Papus y el Martinismo

en un Principio común, a la vez científico y religioso: el Verbo, la Palabra cosmológica y sus Equivalentes.

Que el principio creador es el Verbo, sobre este punto la antigüedad sólo tiene una voz unánime. Hablar y crear son sinónimos en todas las lenguas. Con los brahmanes, los documentos anteriores al culto de Brahma representa ISOU-RA, Jesús-Rey, como el Verbo creador. Con los Egipcios, los libros de Hermes

Trismegisto dicen lo mismo dicen lo mismo y OSHI-RI es Jesús-Rey leído de derecha a izquierda. Con los tracios, Orfeo, iniciado en los Misterios de Egipto en la misma época que Moisés, escribió un libro titulado el “Verbo Divino”. Por lo que se refiere al mismo Moisés, el Principio es la primera Palabra y el objeto de la primera frase de su Sepher. No se trata de Dios en su Esencia IHOH, que no es nombrado sino hasta el séptimo día, sino de su Verbo, creador de la Héxada Divina: BARA-SHITH, “Bara” significando “Hablar y Crear”; “SHITH” significando “Héxada”.

Todas la Universidades religiosas, asiáticas y africanas, que cuentan con alfabetos cosmológicos, solares, Solar-Lunares, horarios lunares mensuales, etc. Utilizan sus letras de una manera cabalística. Ya se trate de ciencia pura o de Poesía interpretando la Ciencia, todos los libros antiguos, escritos en lenguas devanagaries y no prácticas, sólo pueden comprenderse gracias a la Cabalá de esas lenguas. Pero éstas deben reducirse a los 22 Equivalentes esquemáticos, u éstos a sus posiciones cosmológicas exactas. Por lo tanto, la Cabalá de los judíos está motivada por toda la constitución anterior del Espíritu humano. Sin embargo, esta tiene necesidad de ser arqueometrizada, es decir, medida por su Principio regulador y controlada con el Instrumento de precisión del Verbo y de su Síntesis primordial.”



Saint Yves D´ Alveydre (1842 – 1909)



La Santa Cabalá así como la Ciencia de los Números, data desde la Creación, tal como lo expuse en Ttra:. Anteriores, pero tradicionalmente su interpretación y el estudio profundo de esta, data desde la época de Moisés, quien recibió de Dios en el Monte Sinaí. Sédir, místico influyente contemporáneo de Papus, tiene un texto muy poco conocido en que resume perfectamente lo que hace falta saber, no de las doctrinas mismas, sino del estado de ánimo que debe alentar a quien la estudie y dice:

“La Cábala es una de las más célebres entre las doctrinas del Ocultismo tradicional. Es la expresión de la filosofía esotérica de los hebreos. Según los rabinos, su padre, o mejor dicho su fundador, es el patriarca Abraham, y

los libros fundamentales donde se encuentra la exposición de todos los misterios no son otros sino los de Moisés. Los sabios contemporáneos no dan a la Cabalá dicha antigüedad. De esta manera M. Nicolás la remonta al primer siglo antes de la era cristiana. Otros pretenden que fue inventada en el siglo XVIII de nuestra era por R. Moisés de León. Pero M.M. Franck, en su renombrado libro, la ve bastante anterior a las compilaciones de la “Mishna” y del Talmud. Esta opinión es la de todos los iniciados que escribieron sobre este tema y Fabre d´ Olivet lo expresa en excelentes términos cuando dice: “Parece ser, según la opinión de los más famosos rabinos, que Moisés mismo, previendo la suerte que su libro tenía que sufrir y las falsas interpretaciones que le darían a través de los tiempos, tuvo que recurrir a una ley oral que impartió de viva voz a hombres de confianza cuya fidelidad había comprobado, y a quienes encomendó transmitir en el secreto del santuario a otros hombres, quienes la transmitirían a su vez de edad en edad y de esta manera la harían llegar a la posteridad más lejana. Esta ley oral, que los judíos modernos se precian todavía de poseer, se llama “Cabalá”, una palabra hebrea que significa “lo que se recibe de otra parte”, “lo que se pasa de mano en mano”.

Como Moisés era un iniciado egipcio, la Cabalá ofrece una exposición completa de los misterios de Mizraim. Pero tampoco hay que olvidar



que, para muchos, Abraham tomó parte en la constitución de esta Ciencia. Y como el nombre de este personaje simbólico y su leyenda indican que representaba un Colegio de sacerdotes caldeos, podemos decir que la Cabalá encierra también los misterios de Mitra. No puedo dar aquí las pruebas de todo lo que expongo. Sería necesario rehacer toda la ciencia de las lenguas y la historia antigua. Mi intención se limita a exponer brevemente y con la mayor claridad posible una ideas poco conocidas. De hecho esta exposición está destinada a presentar las teorías de aquellos que no sólo aceptan los testimonios arqueológicos, sino que otorgan principalmente la confianza a la voz más secreta de la Iniciación.

La tradición que antes de la raza blanca, otras razas de hombres (se refiere a las Razas de la Hiperbórea, Lemuria y La Atlántida las mismas que mencioné en los Ttra.: Sobre la "Historia de la Luz") habían aparecido sucesivamente sobre la Tierra, un cataclismo de aguas o de fuego marcaba la decadencia de una y el crecimiento de la que sucedía. Dos de esas razas habían vivido en continentes ahora desaparecidos y situados allá donde se extiende el Océano Pacífico (se refiere a Lemuria) y el Océano Atlántico (se refiere a la Atlántida). En las obras de Elisée Reclus y de Ignatius O' Donelly se puede encontrar pruebas geográficas, geológicas, etnográficas e históricas que militan a favor de esta teoría. Sin entrar en el detalle de la historia ideológica de esos pueblos desaparecidos, que nos baste con saber que en la época en la que vivía el joven hebreo salvado de las aguas, los templos de Tebas contenían los archivos sacerdotales de los atlantes, y los de la Iglesia de Ram. Estos archivos eran una síntesis del esoterismo de la raza negra, adquiridos por la antigua India invadida por los blancos. Por otra parte, Moisés recibió de Jetró, último sobreviviente del sacerdocio negro, los misterios puros de esta raza. Así, la tradición oral, que el pastor de los hebreos dejó a los setenta elegidos por él, comprendía el conjunto de todas las tradiciones ocultas que la humanidad había recibido desde su origen.

Esa es la razón por la cual la Cabalá lleva la huella de los Iniciados de Egipto, conoce como Pitágoras las virtudes de las letras y de los números, enseña las artes teúrgicas de los yoguis hindúes, revela las virtudes secretas de las hierbas, piedras o planetas conocidos de los astrónomos de Caldea y de los alquimistas de Europa. Así es como los



arqueólogos las confundieron con doctrinas muy posteriores y con un alcance mucho más restringido. Se sabe, por un pasaje del éxodo que fue a Josué a quién Moisés confió las llaves de la Tradición oral. Pero, como dice Saint-Yves d' Alveydre, esas llaves se oxidaron a través del terror de las guerras y de las revoluciones civiles que ocurrieron desde Israel hasta Esdras. Sin embargo, fueron conservados, no por el sacerdocio de Leví, sino por las comunidades místicas de las cuales la más conocida hoy es la de los Esenios.

Las lecturas de los libros de Moisés se daba al pueblo públicamente todos los sábados. Los comentarios que se hicieron de ellos, primeramente, fueron dados oralmente, luego, fueron puestos por escrito. Toda esta literatura acumulada desde el regreso del Exilio hasta la destrucción del Tercer Templo, se llamaba "Misdrachim". Ahí podemos distinguir la "Hallachah" (la regla) y la "Haggadah" (la leyenda). Es en esta última parte, dice Saint-Yves d' Alveydre, donde las comunidades esotéricas dejaron transparentarse un poco de su Ciencia, de su "Kabbalah". Generalmente se hace derivar este término de la palabra hebrea "Quebil", que significa "recibir" y que se traduce por "tradición". Esta etimología me parece forzada e inexacta.

Más bien creo que la palabra "Kabbalah" es de origen Caldeo – Egipcio y tiene el sentido de "Ciencia oculta". De cualquier manera que sea, según ciertos textos, la Cabalá comprendía en el origen las tradiciones patriarcales sobre:

- El santo misterio de Dios y de las personas divinas.
- La creación espiritual y los ángeles.
- El origen de la materia y el nacimiento del mundo durante los seis días de la Creación.
- La creación del hombre visible, su caída y los senderos divinos que llevan a su reintegración.

Según la Cabalá, la vida comprende tres mundos:

1. **Nashmah:** es el mundo interior. Comprende inteligencias de tal manera tan cerca de Dios que son potencias superiores capaces de comunicarse libremente con Él.
2. **Rouah:** es el mundo intermedio. esta poblado por una jerarquía se seres visibles.
3. **Nephesh:** es el mundo exterior, es decir, el material.



El hombre es el ser que corona el conjunto de estos tres mundos y que le da al mismo tiempo su razón de ser, porque Dios se sirve del hombre para poner la Creación en el corazón de su Amor. Y el hombre mismo es doble. Por una parte, es interior y espiritual (el C:.) y, por la otra, es exterior y corporal (la E:.).

Las actividades del Ser Supremo se extienden debilitándose en todos los planos de la Creación. Pero mientras el Sepher Yetzirah dice que el descenso del ser en los mundos de existencia o manifestación se operó en tres momentos, el Zohar subdivide el segundo y nos habla de cuatro mundos diferentes y sucesivos: Primero, se encuentra el mundo de las emanaciones, es decir, el movimiento por el cual es posible se vuelve real (los treinta y dos Senderos de la Sabiduría). En seguida viene el mundo de la creación, es decir, el movimiento por el cual el espíritu, saliendo de su aislamiento, se manifiesta como espíritu en general, sin revelar todavía “el pabellón que sirve de velo al punto indivisible y que aunque es de una luz menos pura que el punto, no obstante, es demasiado puro para que sea mirado”. El tercer punto es el de la formación, es decir, el movimiento por el cual el espíritu general se manifiesta o se descompone en una infinidad de espíritus individuales. Finalmente, el cuarto mundo es el de la acción, es decir, el mundo sensible. Por esa razón, el Sepher Yetzirah dice que la evolución del Ser se hace por medio de “un movimiento que desciende siempre desde el más alto grado de la existencia hasta el más bajo”, (La Plo.: y su simbolismo según la Santa Cabalá; así como la interpretación de la Plo.: con respecto a la interpretación del Lin.: XX. El número 6 que representa la involución de la materia – Leer el Tra.: De la “Evolución a través de las Espirales).

El Zohar nos enseña que el movimiento de expansión del Ser fue seguido de un movimiento de concentración sobre él mismo. Este movimiento de desconcentración es incluso el propósito definitivo de todas las cosas. Las almas (espíritus puros) caídos del mundo de la formación en el de la acción entran nuevamente a su patria primitiva cuando hayan desarrollado todas sus perfecciones de las que en ellas mismas llevan los gérmenes indestructibles. Si es necesario habrá varias existencia. Es lo que se llama el círculo de la transmigración de las almas (Lindero Nª XX – La Inmortalidad del alma).



Según la Cabalá, el hombre se compone de tres partes: el cuerpo, el alma y el espíritu. Conforme a la ley indicada por el sistema de los Sephiroth, cada una de esas partes es el reflejo de la otra y encierra una imagen de las otras dos. El Espíritu es el reflejo del Cuerpo y del Alma; el Cuerpo es el reflejo del alma y del espíritu; no obstante, el cuerpo también es el reflejo del estado kármico que trae el alma de vidas pasadas.

Por otra parte, los Rabinos Iniciados dicen que esas sub divisiones ternarias se continúan en cada una de esas tres partes, tanto en el plano fisiológico como el espiritual. Contrariamente a lo que piensan los filósofos ateos por no haber comprendido el verdadero sentido de los textos que tenían frente a sus ojos, esta división ternaria del hombre, que lleva con ella la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, se encuentra expresada en todas las letras de los libros de Moisés, principalmente en el Sepher Yetzirah.

De acuerdo con la división triádica del mundo, la parte inferior del hombre se llama en hebreo "Nephesh"; la parte media se llama "Rouah"; y la parte superior se llama "Neshamah". Cada una de estas partes se extrae, por así decir, del plano correspondiente del Universo: Nephesh, percibe el mundo físico, se alimenta de sus energías y deposita en él a sus criaturas. Rouah hace lo mismo en el mundo astral y Neshamah en el mundo divino. De esta manera, todas las partes del hombre realizan intercambios continuos con las partes del Universo que les corresponde. Esas tres partes fundamentales del hombre, dice Carl Leiningen, eminente cabalista, no son completamente diferentes ni están separadas. Por el contrario, hay que representarlas como estando combinadas, a la imagen de los colores del espectro solar, las cuales, aunque sucesivos, no pueden diferenciarse completamente, ya que están fundidos uno en el otro.

Desde el cuerpo, es decir, la potencia más ínfima del Nephesh, subiendo a través del Rouah asta el grado más elevado de Neshamah, se encuentran todas las gradaciones, a manera como se pasa de la sombra a la luz por la penumbra. Recíprocamente, desde las partes más elevadas del espíritu hasta las más materiales, se recorren todos los matices de la radiación, al igual como se pasa de la luz a la obscuridad por el crepúsculo. Y gracias a esta unión interior, a esta fusión de las artes una en la otra, el número Nueve se pierde en la



Unidad para producir al hombre, espíritu corporal que une en sí mismo a los mundos material y espiritual. Comparando estas explicaciones, vemos aparecer la analogía del Hombre, del Universo y de Dios, teoría que se encuentra en todas las Tradiciones Iniciáticas (CDC - incluyendo la nuestra).

La Santa Cabalá también esta fundada en la teoría según la cual las letras hebraicas corresponden a las Leyes Divinas que formaron el Mundo (CDC – las mismas Leyes que le fueron entregadas a Moisés en el Monte Sinaí).

Cada letra representa un Ser jeroglífico, una idea y un número. Combinar las letras, es entonces conocer las Leyes o las esencias de la Creación. Además éste sistema de veintidós letras corresponden a la Trinidad Divina, a los planetas y al zodiaco. $(3+7+12+=22)$: (CDC - 3 Letras Madres, Letras Divinas + 7 Letras Dobles o Los Días de la Creación + 12 Letras Simples o Los Signos del Zodiaco = 22 Letras del Alfabeto Hebreo); y se desarrolla según Diez maneras que son los diez Sephiroth o la Flor de la Vida. Este sistema, que encontramos en el pitagorismo, fue caracterizado como sigue por Eliphas Levi: “La Cabalá o ciencia tradicional de los hebreos, podría llamarse las matemáticas del pensamiento humano. Es el algebra de la Fe. Resuelve todos los problemas del alma como ecuaciones, despejando las incógnitas. Da a las ideas la claridad y la rigurosa exactitud de los números. Sus resultados son la infalibilidad para el espíritu y la paz profunda para el corazón.

Pero un método matemáticamente exacto no basta en este campo para ser perfecto. Es necesario que este método sea progresivamente revelador, es decir, que nos proporcione los medios para obtener exactamente todas las deducciones posibles, adquirir conocimientos nuevos y desarrollar la razón sin dejar nada a los caprichos de la imaginación. Es lo que se obtiene por la gematria y la Témura, que forman la matemática de las ideas. La Cabalá tiene su gematria ideal, su algebra filosófica y su trigonometría analógica. Así es como fuerza de cierta manera a la naturaleza a revelar sus secretos.

Existen dos clases de Cabalá y debo insistir en la diferencia que las separa. Una, la Cabalá literal, es la han entrevistado todos los filósofos y que algunos de ellos han analizado y clasificado. Es la que, por su



aspecto preciso y matemático, impresionó la imaginación de algunos místicos, pero permanece aún en el estado de ciencia muerta en los estudios Talmúdicos. No existe un rabino, tan ignorante como puede ser, que no conozca algunos fragmentos. Aquellos que han estudiado los libros del Zohar y los tratados cabalísticos de todas las épocas, saben cuanta paciencia y cuántos esfuerzos son necesarios para discernir los símbolos, para precisar el origen, para seguir con sus conclusiones las explicaciones dadas por los cabalistas.

Algunos pocos sabios entre los judíos, algunas mentes selectas, poseen esta ciencia extensa para aprender, más áspera que el Wronski, más difusa que la mística española, más completa que el pensamiento Gnóstico. Pero para profundizar en ella, son diez años de estudio y de aislamiento, solo hay que vivir para eso y en eso. Es necesario que el pensamiento constantemente fijo en ese punto, se una tan frecuentemente a él que nada pueda separarlo de él. Así mismo es necesario que sus esfuerzos sean coronados por el apoyo protector de algún ángel, llamado por la constante invocación y el mérito del estudiante. Naturalmente, la Cabalá estudiada de esta manera merece toda la atención y el trabajo de quienes desean comprenderla, pero muy a menudo, la distracción o la lasitud, marcando el paso desde el principio, los detiene, se descorazonan y permanecen como eruditos superficiales, hábiles, es verdad, para engañar con falsas apariencias a los ignorantes, pero incompetentes y de poco interés.

Un Cabalista debe leer de corrido una obra rabínica cualquiera, dar la explicación en la misma lengua de la mística judía, es decir, apoyándola en textos tomados de las obras que son autoridad en la materia, aportar la comprensión personal de su reflexión y de sus investigaciones. Evidentemente, una existencia (CDC – Terrenal – Lin.: XX) apenas basta para esta labor, para esta evolución alquímica. Siendo la Cabalá una Ciencia noble y grandiosa, no debe ser profanada y ridiculizada por la ignorancia orgullosa, y es tan lamentable ver a estos recitar algunas palabras del Molitor, repetir algunas fórmulas de Franck, que sería como ver a unos niños agregar uno detrás del otro una fracción, un círculo y una ecuación trigonométrica, y escucharlos gritar que saben matemática.



¿Qué hacemos, entonces? ¿Existe otra Cabalá? Sí, y quiero demostrarlo aquí. Es otra Ciencia teológica además de la del colegio oficial, puesto que siempre hubo otra mística además de la del Talmud y otras interpretaciones de la Torah. En efecto, es una parte y otra del mundo cristiano y del mundo judío brotaron hombres que se apartaron de toda coacción para buscar individualmente la Verdad a su mejor entender. Los Guillaume Postal, Los Keuchlin, los Khunrath, los Nicolás Flamel, los Sanit Martin, los Fabre d'Olibet, ¿Qué son ellos? Ellos son los maestros de la Cabalá, tal como lo veía Stanislas de Guaita, tal como supo verdaderamente darla a conocer y enseñarla. Esos hombres fueron ávidos conquistadores en busca del Vellocoino de Oro, rechazando cualquier título, cualquier sanción de sus contemporáneos, ya que, como lo enseña la tradición y el simbolismo egipcio, somos nosotros mismos quienes debemos juzgarnos. Y pasado el río, apareceremos desnudos, habiendo dejado nuestras vestimentas mortuorias con nuestros sueños. Entonces, cada uno se juzgará igualmente según sus obras vivas: "Nuestro Dios es aquél de los vivos y no aquél de los muertos".

Los Cabalistas comparan el pecado con una corteza. Una corteza, dicen ellos, se forma como una excrescencia que se pliega al exterior por medio de la sabia que se cuaja en lugar de circular, luego se seca y cae. Así mismo, el hombre es llamado a cooperar con la obra de Dios, a consumarse él mismo perfeccionándose a través de la aplicación de su libertad. Pero si deja cuajar la sabia divina que debe servir para desarrollar sus facultades para el bien, entonces retrocede, se degenera y cae como la corteza muerta. Pero, según los cabalistas, nada acaba en el mal en la naturaleza, ya que el mal siempre lo absorbe el Bien; las cortezas muertas aún pueden ser útiles al ser recogidas por el labriego quien las quema y se calienta con su calor, luego con sus cenizas hace un abono nutritivo para el árbol. O bien, al pudrirse a los pies del árbol, lo nutren y regresan a la sabia por las raíces. Según la Cabalá, el fuego eterno que debe quemar a los malvados es el Fuego regenerador que los purifica y que, a través de transformaciones dolorosas pero necesarias, lo hace que sirvan para la utilidad general y los restituye eternamente al Bien que debe triunfar. Dios es el bien Absoluto, y no puede existir dos absolutos. El mal es el error que será absorbido por la Verdad; es la corteza que, putrefacta o



quemada regresa a la sabia y converge de nuevo con la Vida universal. Quemar las cortezas es una obra difícil y lenta, pero la Iniciación hace que se corra con más rapidez el Sendero escarpado del Conocimiento.

A los misterios sagrados de la Cabalá, un hombre solo es admitido si le otorga una confianza total, firme y en todo momento a su maestro y a sus enseñanzas. Esto es lo que puede alejar a muchas personas de la Ciencia sagrada. Al igual que en las escuelas pitagóricas, el discípulo debe escuchar y abstenerse de toda discusión o comentario. Debe dar, a través de sus palabras y hechos, el testimonio de su adhesión. Las revelaciones que transmite la Cabalá son divinas y de un orden más elevado de lo que puede ser evidente en la norma de la razón. Por lo tanto, se tiene el derecho de exigir ese sacrificio, incluso se debe hacer, pues el alma íntegra del neófito, la sinceridad de sus aspiraciones, la fuerza de su deseo y la firmeza de su voluntad, van a ser juzgados con esta prueba. Si duda de si mismo hasta el punto de temer una muerte definitiva, es indigno y, por si mismo, pondrá fin a su estudio. ¡Muchos débiles se detendrán desde el primer paso! ¿Muchos avaros retrocederán ante un renunciamento tan precioso!

En segundo lugar, el Cabalista debe ser versado en las ciencias profanas, ya que aquel que sueña con la Iniciación debe conocerlas. Pero esas ciencias profanas no son ni la materia ni el fundamento de la Ciencia como Moisés lo hizo en el desierto para que el suelo, fértil, estuviera listo para las nuevas siegas. Aquél que no haya estudiado las ciencias del pasado y del presente no tiene el derecho de hacerle poco caso. Aquel que no hizo que jugaran con él todos los engranajes de las matemáticas, todos los recursos de las ciencias naturales, toda la trama de la imaginación, quien no lloró, ni reflexionó, ése no tiene el derecho de menospreciar el pensamiento científico o la emoción artística. Él sueña todavía. ¡Que no busque la luz!

En tercer lugar, los cabalistas quieren que los discípulos que buscan su ciencia tengan una edad madura. En efecto, están persuadidos de que nadie puede ser susceptible de tan profunda y sublime Religión si no ha envejecido, si no ha visto calmarse en él las pasiones, la fogosidad de la juventud, afirmando y purificando sus costumbres, sus hábitos, convirtiéndose, habría dicho el siglo XVIII, es un hombre honesto. Ese era el sentimiento de Rabbi Eleazar, cuando respondió a su maestro Jochanan quien, en su benevolencia, quería iniciarlo muy pronto a los



misterios de la Mercabah: “Todavía no he encanecido”. No es una pasión pasajera la que reclama la Cabalá, pero es un punto de la evolución donde las pasiones se han aclarado y calmado, donde el ángel de la muerte, que es el mismo que el de la vida, ha sido dominado, es una palabra, donde el hombre está listo para recibir el Conocimiento y realizarlo.

La cuarta condición es una pureza absoluta. Esta es casi una consecuencia de la que precede. Quienquiera que menosprecie esta pureza entregándose a sus deseos, considerando el gozo material como un fin y como un propósito en sí mismo, se deja llevar por la más peligrosa de las ilusiones y vuelve imposible toda elevación interna. Hay que elegir, no entre la voluptuosidad y la virtud, sino entre el amor y la victoria. Tan pronto se haga la elección, hay que pensar que la Belleza, reflejo de la Corona, está entre los dos caminos. Los Treinta y Dos Senderos de la Sabiduría sólo se revelan a aquellos cuyo corazón es bueno. Un alma tranquila, libre de toda preocupación mundana, es entonces una condición importante. Es necesario que la mente sea un lago donde todas las inspiraciones, todas las orientaciones superiores, puedan reflejarse sin que un movimiento de abajo pueda disturbar el agua. “Dejad a las mujeres, parientes y niños y seguidme”, decía el Cristo. “Vended vuestros bienes y distribuid vuestro oro entre los pobres” decía Joaquín de Flore. “Estad solos frente a Dios para estar más cerca de la humanidad”, dijeron los Maestros.

Terminaremos con estas palabras esta breve exposición sobre la Cabalá que me parece, al volverla a leer, que es una yuxtaposición de material un poco disparatado. Sin embargo, la ofrezco tal cual; primero porque el tiempo y los medios me faltan para dar de esta venerable Tradición una idea más digna de ella; después, porque espero sobre todo avivar para ella alguna curiosidad y suscitar algún deseo sobre la Verdad, lo Bueno y el Bien”.

Paul Sédir (1871 – 1926)

Aunque la Cabalá tiene su origen en la interpretación esotérica de la Torah, también permite comprender las doctrinas más místicas del Cristianismo. Es por esta razón que encontramos eminentes Cabalistas tanto entre los judíos como entre los cristianos. Después de todo, podemos considerar que la Cabalá es el fundamento del esoterismo Judeocristiano.



El V.:De la L.:S.: dentro de su esoterismo además es Cabalista y Alquimista; y con los conocimientos de la Santa Cabal, es posible encontrar sus más profundas interpretaciones; de igual forma cuanto más se estudia estas ciencias nos será posible descubrir todo el simbolismo escondido de un templo cristiano o de otra religión así como comprender sus sagradas enseñanzas.

Con esta exposición particularmente inspiradora doy por concluida mis cortas exposiciones sobre la Santa Cabalá al cual muchos HH.: De los grados superiores están muy vinculados.

999